

¿Un espacio para el encuentro de tres lógicas de desarrollo?

El Observatorio Urbano y Socioterritorial de Valdez*

pp. 121-125

El desarrollo de un megaproyecto industrial como el complejo industrial Gran Mariscal de Ayacucho (Cigma),¹ en un territorio deprimido y rezagado de la dinámica nacional como es el municipio Valdez del estado Sucre, es el escenario propicio para abrir entre los decisores políticos, y sobre todo entre los responsables de la planificación regional, discusiones y reflexiones en referencia a la posible y deseable articulación de una gran inversión económica y la dinámica de un territorio local.

¿Qué hacer?, ¿quiénes lo hacen?, ¿cuándo?, ¿cómo?, y sobre todo, ¿dónde? son las simples y a la vez difíciles preguntas a contestar a la hora de diseñar los programas, planes, proyectos y acciones que van promover y apoyar el desarrollo de la localidad donde se ubica un megaproyecto. En el caso que nos ocupa, operan tres lógicas:

1. La de los pobladores del municipio Valdez, predominantemente pescadores y cacaoteros con raíces afroantillanas, marcada por expectativas, incertidumbre y desconfianza.
2. La de Petróleos de Venezuela –Pdvs–, que como empresa del Estado tiene definida una estrategia de desarrollo gasífero de proyección nacional e internacional asociada con empresas petroleras extranjeras.
3. Y la del Ejecutivo regional, que también viene desplegando acciones para el desarrollo local, no tan claramente definidas como en el nivel nacional.

Adicionalmente, la definición de una estrategia para evaluar y orientar los impactos es una tarea pendiente; pero, ¿quién debe hacerla? y ¿qué factores debería considerar?

* La presente reseña expone de manera sucinta el trabajo ejecutado por las profesoras Beatriz Fernández (Coord.), Luisa Bethencourt, Marianela Carrillo y Beate Jungemann, del Área Urbano-Regional del Cendes, dentro del proyecto «Construcción de un observatorio urbano y territorial en el municipio Valdez», el cual se inició en marzo de 2006 y está inscrito en el proyecto del Ministerio de Planificación y Desarrollo, a través de la Fundación Escuela de Gerencia Social (FEGS), «Fortalecimiento institucional para promover el desarrollo humano sostenible local».

¹ El Proyecto Gasífero Gran Mariscal de Ayacucho es parte del plan estratégico de Petróleos de Venezuela 2006-2012 enmarcado en el plan de «Siembra Petrolera» 2005-2030.

Estas y otras interrogantes han sido objeto de reflexión por parte de estudiosos del desarrollo local. Solo queda claro como premisas de gran importancia que es necesario resaltar:

- La necesidad de que los territorios partan de su propio nivel de desarrollo, es decir de la historia y tejido asociativo de los actores locales, así como de sus recursos locales (naturales, patrimoniales culturales).
- La incidencia de los factores sociopolíticos de un territorio; vale decir, la red de relaciones de los actores locales, las organizaciones y las instituciones.
- La significación de factores culturales como elementos estructurantes del territorio.

La idea de construcción de un observatorio urbano y socioterritorial

El caso que a continuación presentamos consiste en la creación de un «observatorio urbano y socioterritorial», ubicado en el municipio Valdez del estado Sucre (Güiria), cuyo trabajo consiste en actividades de formación, de generación de información y de acompañamiento a la gestión comunitaria.

Se trata de un proyecto pionero de observación social y territorial en el marco nacional; un espacio que busca la intervención consensuada en las propuestas de futuro, y una experiencia de planificación participativa que rompe la práctica de planificación inmediatista y normativa al priorizar:

- Lo integral sobre lo sectorial.
- La opinión de los diferentes grupos de interés social en el diseño y actuación en los espacios locales.
- El registro de tensiones y conflictos de las bases sociales estructurantes de la sustentabilidad.
- La producción y socialización de la información de los procesos socioambientales.
- La formación y educación para la comprensión del entorno.
- El diálogo para la construcción de una visión colectiva de futuro basada en los principios de derecho a la inclusión social, política y económica de los sectores socialmente excluidos.

Es decir, persigue lograr una gestión local participativa para una ciudad sustentable, y ello nos ubica en la retadora tarea de concretar objetivos técnicos de planificación, simultáneamente con el logro estratégico de incorporar a la población en el proceso de transformación que vive el municipio Valdez con la instalación del Cigma.

En ese sentido, el Observatorio no es un espacio tecnológico abstracto, sino un espacio social de participación de actores que exige concertar ideas y proyectos. El Observatorio de Valdez está contribuyendo a crear un lugar donde los factores sociales se reconozcan y reflexionen, y de esta manera puedan «ver, comprender y proponer acciones» para controlar los impactos negativos y potenciar los positivos. En síntesis, apalancar «una visión

local de lo local» que viene a cruzarse con la «visión local desde lo nacional» de Pdvsy y la «visión local desde lo regional» que tiene la Gobernación del estado Sucre.

¿Cómo construir la promoción y el consenso en torno a la idea?

El itinerario de trabajo tuvo como primer objetivo promover la idea de creación de una plataforma para el manejo de la información y formación necesarias para enfrentar los cambios que supone la implantación del Cigma y traducir los riesgos sociales de dicha operación en una contribución de desarrollo humano sostenible. Ello supuso que previamente al trabajo de promoción realizáramos:

1. Una recopilación y lectura rápida de los diagnósticos existentes a fin identificar y ubicar los informantes claves locales.
2. La identificación y ubicación de los actores y sus relaciones.
3. Una exploración de las fuerzas e intereses de los actores presentes.
4. La selección de un esquema de aproximación a los grupos de intereses.

Como toda intervención externa, esta supuso un grado de desconfianza por parte de la población involucrada que se cruza con:

- El conjunto de intereses presentes en la sociedad local: políticos locales, regionales, nacionales e internacionales.
- Expectativas de soluciones rápidas a problemas estructurales.
- El cansancio y frustraciones de experiencias organizativas colectivas, anteriormente desarrolladas y suspendidas.
- La necesidad de asistencia y formación heterogénea para distintos niveles de la población involucrada.
- Una gran movilización participativa estructurada con esquemas organizativos de la política social nacional.
- El rechazo al manejo tradicional, poco participativo, para solucionar las reivindicaciones sociales.
- Las expectativas económicas de beneficios de la participación en el proyecto.

Por ello el trabajo de promoción fue concebido como un proceso de aproximación que hizo énfasis en el diálogo con los diferentes actores que conviven en la localidad, a fin de, por una parte, prefigurar las fuerzas estructurantes de esa realidad, y por la otra explorar el grado de aceptación y viabilidad del proyecto, además de transmitir a los interesados el grado de responsabilidad social compartida que implica su constitución y desarrollo.

Se realizaron jornadas de trabajo de aproximación según grupos de interés comunitario, producto del procesamiento de diagnósticos anteriores y de nuestra observación: consejos comunales, pescadores artesanales, ganaderos, cacaoteros, red de mujeres, organizaciones comunitarias de vivienda, entre otros. El resultado fue positivo, y se expresó en

el grado de respuesta a las convocatorias para el trabajo de las entrevistas, así como en la participación en la promoción entre los que acudían para ser entrevistados y manifestar su interés, siendo relevante como de un grupo de interés comunitario surgía la iniciativa de involucrar a otro. Es decir, hubo un efecto de arrastre en la captación de participación.

Otro elemento a destacar es el diálogo cara a cara a partir de las necesidades de cada sector. Ello ayudó a bajar el nivel de desconfianza inicial, así como a evidenciar el creciente compromiso social al interior de cada grupo. Por otra parte, puso de manifiesto la necesidad urgente de contar con información acerca del proceso que se les avecina y de desarrollar habilidades para el trabajo comunitario.

Fue clave contar con el apoyo del gobierno local para el posicionamiento estratégico del Observatorio dentro de las actividades necesarias para concretar la idea de un desarrollo participativo. La coincidencia en el tiempo del inicio del proyecto con el de la constitución de los consejos comunales apoyados por la Alcaldía también fue un elemento decisivo para facilitar la incorporación de la base vecinal a este espacio, así como para obtener contacto directo con todos los miembros de la mayoría de los sesenta consejos comunales. En la medida en que se profundizó la relación con la comunidad se amplió el horizonte espacial de manera tal que el criterio territorial se validó como uno de los factores a ser tomados en cuenta para la participación en las actividades del Observatorio. Se establecieron cuotas de representatividad para cada parroquia del municipio. Asimismo, se confirmó la necesidad de incorporar a los grupos de interés institucional, relación que resulta prioritaria para garantizar la sostenibilidad del proyecto.

¿Cómo se ha iniciado la construcción de la sostenibilidad del Observatorio?

La importancia de la apropiación del Observatorio como espacio colectivo necesario para el aprovechamiento de las circunstancias modernizadoras del impacto del Proyecto Cigma en el ámbito local fue un foco de atención que orientó el trabajo de gestión.

La disposición a participar de la población es crucial, y fue una de las brechas allanadas por el respaldo institucional de la Alcaldía. Lograr ese proceso de apropiación que de una u otra manera exige el esquema de organización del Observatorio, participativo e integrador, también ha sido posibilitado por su adecuación a los modelos organizativos ya presentes en la población.

Es importante establecer como premisa la articulación de las relaciones de los actores a través de las actividades que se planteen, para luego ir convirtiendo las relaciones en redes de sostenibilidad. En ese sentido el desarrollo de relaciones sólidas con las comunidades, las organizaciones gubernamentales centrales y locales, empresas operadoras, etc., a fin de combinar conocimientos, recursos y habilidades para resolver problemas, resulta también clave. Por ello, el foco de atención del Observatorio en los impactos del Cigma ha traído

como consecuencia la colaboración voluntaria para promover dicha red, buscando el logro de un desarrollo sostenible basado en la redistribución de recursos complementarios.

La instalación de la oficina del Observatorio es en sí misma es un buen ejemplo de esta articulación. Supuso la dotación del espacio físico por la Alcaldía, el financiamiento de la empresa operadora Shell, la administración de un organismo internacional (el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD) y el apoyo técnico de la FEGS como instancia de gobierno nacional.

La ubicación física de dicha oficina en la Aldea Universitaria abrió la posibilidad de involucrar operativamente a los estudiantes y profesores de la carrera de Gestión Ambiental (en principio) a las actividades del Observatorio en ese campo, a través de los trabajos comunitarios contemplados en el plan de estudios. Asimismo, considerar la entrada de los directores de la Alcaldía como participantes multiplicadores en las actividades formativas y de gestión contempladas resulta una excelente vía para viabilizar la socialización de la gestión.

Inicialmente hemos concretado la valoración de la identidad cultural para la comprensión de los procesos territoriales desde una entidad como el Observatorio buscando una alianza con el Instituto de Patrimonio Cultural de la Nación (IPC). En el diálogo con el IPC, a través de su presidente, el arquitecto José Manuel Rodríguez, se acordó acelerar la inclusión del municipio Valdez en el inventario de patrimonio nacional que lleva a cabo esa institución. De esa forma, bajo la metodología del censo de ese Instituto, y con la colaboración de la Coordinadora Local del Observatorio, profesora Rosa Bosch, y de los miembros de la Misión Cultura, se procedió ya a la inducción del equipo que llevará a cabo el levantamiento, así como la definición de la poligonal. Ello garantiza amparar de forma inmediata los valores patrimoniales de Güiria en un momento de inminentes cambios para el desarrollo urbano del municipio Valdez, y canalizar además la participación de los miembros de las misiones.

De esta manera la sostenibilidad del Observatorio está planteada como un proceso en construcción que se valida con el desarrollo de actividades concretas y que a su vez va trabajando la configuración del consenso necesario. Al hablar de consenso como objetivo resulta tan difícil medirlo como darle una ubicación temporal precisa en las fases del proyecto. Una de las lecciones aprendidas en estos tres primeros meses de trabajo fue que el consenso no puede ser concebido como la eliminación de conflictos, sino como una forma metodológica y estratégica de enfrentarlos. En tal sentido se requiere ir procesando las expectativas y diferencias que los conflictos generan, y, sobre todo, crear sinergias y obtener resultados que impriman legitimidad al proceso entre los actores más comprometidos, lo que se da en la medida en que estos experimenten la expansión de sus capacidades a través de ese proceso.